

La vejez en las noticias

Javier Darío Restrepo

La vejez en las noticias

© 2017, **Javier Darío Restrepo**

Coordinación editorial:

Ximena Romero Fuentes - RLG

Elisa Dulcey-Ruiz - Cepsiger

Diseño y diagramación:

Erika Morales Ávila

Editado por:

Red Latinoamericana de Gerontología - RLG

www.gerontologia.org

Fundación Gabriel García Márquez para el

Nuevo Periodismo Iberoamericano — FNPI

www.fnpi.org

CEPSIGER, envejecimiento y transcurso de la vida

www.cepsiger.org

Auspiciado por:

Ministerio Alemán de Cooperación y Desarrollo

Cáritas Alemana

Restrepo, Javier Darío, autor

La vejez en las noticias / Javier Darío Restrepo; editado por Red Latinoamericana de Gerontología - RLG. — Bogotá: Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano ; Santiago de Chile: Red Latinoamericana de Gerontología 2017.

1 recurso en línea (44páginas)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-956-9936-02-9 (e-libro)

1. PERIODISMO Y COMUNICACIÓN. 2. VEJEZ. 3. POLÍTICA SOCIAL. 4. ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN. 5. PERIODISMO Y SOCIEDAD. 6. DINÁMICA DE LA POBLACIÓN. I. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano — FNPI. II. CEPSIGER, envejecimiento y transcurso de la vida

CDD 305.26 edición 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

Contenido

Prólogo	4
Introducción	8
I. El cambio demográfico. Primer factor relacionado con la vejez	9
II. Políticas sociales que no coinciden con los cambios demográficos. Segundo factor	14
III. Problemas de comunicación y de información. Tercer factor	16
IV. ¿Por qué informar en presente?	20
V. Los Intérpretes	25
VI. La influencia	28
VII. Apuntes sobre la vejez	33
VIII. Conclusión	36
Agradecimientos	38
Referencias	40
Otras fuentes de consulta sugeridas	44

Prólogo

Historias de viejos, historias de futuro

Cada vez más el periodismo está abocado a abordar escenarios informativos de alta complejidad. Pasamos de un contexto donde solo unos pocos participaban en la producción de noticias y el debate público, a un nuevo panorama en el que las ideas, los hechos y la opiniones circulan casi sin límites, de manera instantánea y movidos por infinidad de intereses, desde los más legítimos hasta los más oscuros.

Y ahí en medio están los periodistas, que a toda velocidad han tenido que aprender cómo funciona este nuevo mercado de las ideas, en el que cada quien cuenta con las mismas herramientas para que su voz se oiga más fuerte. El reto ya no es encontrar una información valiosa, sino tener los valores y las habilidades de saberla decantar y permitir que salga a la luz en medio del barullo. En otras palabras, la tarea consiste en rescatar aquello que vale la pena traer al conocimiento y debate público.

La vejez, que seguramente en otra época se abordaba de manera intuitiva a partir, ante todo, de la sensibilidad de la ética

personal, es un tema que hoy, en una sociedad mucho más informada, con una ciudadanía en la que existe una creciente noción de los derechos, las regulaciones, las políticas sociales y los aspectos económicos y fiscales, plantea una demanda enorme de calidad y cuidado, de exactitud y de prudencia, en el tratamiento por parte de los periodistas.

Los periodistas se ven enfrentados a fenómenos sociales como el envejecimiento poblacional, que requieren afinar la capacidad no sólo de interpretar, sino de acudir a fuentes que aporten visiones válidas y diversas. Que privilegien los hechos y los datos sobre las especulaciones. Que ayuden a la comprensión de esos fenómenos y también a la construcción de una sensibilidad que nos ayude a conocernos y entendernos como sociedad.

El periodismo de futuro, el que busca soluciones, el que se enfrenta a sus propios prejuicios, es el que llena de vitalidad al oficio. Hablar de vejez es una gran oportunidad para poner a prueba nuestra capacidad de cuestionarnos, de romper nuestros paradigmas, de encontrar ángulos frescos, de incluir nuevas voces que alimenten los debates que necesitamos.

La vejez como tema nos exige unir lo mejor de la ética y la técnica periodística. Nos permite ir desde lo macro, al tratar de entender las implicaciones sociales, políticas y económicas de un mundo con población cada vez más vieja; hasta lo micro, con historias que nos muestren a los viejos de manera más compleja, más completa, con más visión de futuro y fuera de los ámbitos a los que nos hemos acostumbrado a narrarlos. Más aún, es

la gran oportunidad de unirlos a la conversación, de abrir espacios para que conduzcan los debates que nos ayudan a avanzar como sociedad.

La incursión de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) en el campo temático de la vejez, ha sido posible gracias a la invitación a colaborar en alianza que nos hicieron la Red Latinoamericana de Gerontología y Cepsiger, organizaciones líderes en la materia. Igualmente a los extraordinarios aportes pedagógicos y profesionales del gran periodista Javier Darío Restrepo, ganador del premio Gabriel García Márquez de periodismo en la categoría de reconocimiento a la excelencia, maestro y consultor permanente de la FNPI en temas de ética periodística. Contó, además, con la dedicación y el apoyo interno de nuestro Director de Comunicaciones y Estrategia Digital hasta 2016, Carlos Serrano Castro. La publicación “La vejez en las noticias” es otro resultado de esta productiva alianza.

En la FNPI estamos comprometidos con apoyar un periodismo que le apuesta a la excelencia, la ética y la innovación. Asumimos la tarea de crear espacios de aprendizaje, de intercambio de experiencias bajo el método de taller con casos prácticos o de seminarios presenciales o virtuales que nos permitan poner en juego las ideas y construir entre todos una mejor cobertura de los viejos en las noticias. Nos interesa igualmente crear memoria, compartir conocimiento, retar las formas clásicas de hacer periodismo y empujar nuevas narrativas en distintos formatos que nos ayuden a entender, como en este caso, que las historias de vejez son historias de futuro.

Los periodistas nos hacemos muchas preguntas sobre el oficio, pero de las pocas certezas que tenemos, es que el único periodismo que tiene futuro es el que esté bien contado, el que esté bien investigado. “La vejez en las noticias” es una invitación a apostarle a un periodismo que cuide su dignidad y la de las personas que narre.

Jaime Abello Banfi

Director General

Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

Cartagena, Colombia

www.fnpi.org

Introducción

Con el propósito de inspirar a periodistas que deban cubrir asuntos relacionados con el envejecimiento poblacional e individual, la vejez y la longevidad, este documento incluye experiencias y propuestas surgidas por parte de los periodistas participantes en tres encuentros-talleres sobre periodismo y vejez. Estos se realizaron en Bogotá (octubre de 2014); Santiago de Chile (octubre de 2015) y La Habana, Cuba (mayo de 2016), convocados por la Red Latinoamericana de Gerontología junto con la Fundación ‘Gabriel García Márquez’ para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Los cerca de 70 periodistas participantes trabajan en prensa escrita y digital, radio y televisión. Los encuentros estuvieron conducidos por Javier Darío Restrepo, periodista colombiano, director del Consultorio Ético de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI.

I. El cambio demográfico:

Primer factor relacionado con la vejez

Los periodistas colombianos, chilenos y cubanos encontraron, de entrada, una pregunta: *¿Qué retos implica para el periodismo una creciente población cada vez más longeva?*

La **demografía** profundiza en el estudio de la reproducción, la mortalidad y la migración en los seres humanos.

El **envejecimiento demográfico** consiste en el aumento de la proporción de personas mayores de 60 años y en la disminución de la proporción de menores de 15 años en una población dada. Es un proceso global, aunque diferencial en cada país y localidad.

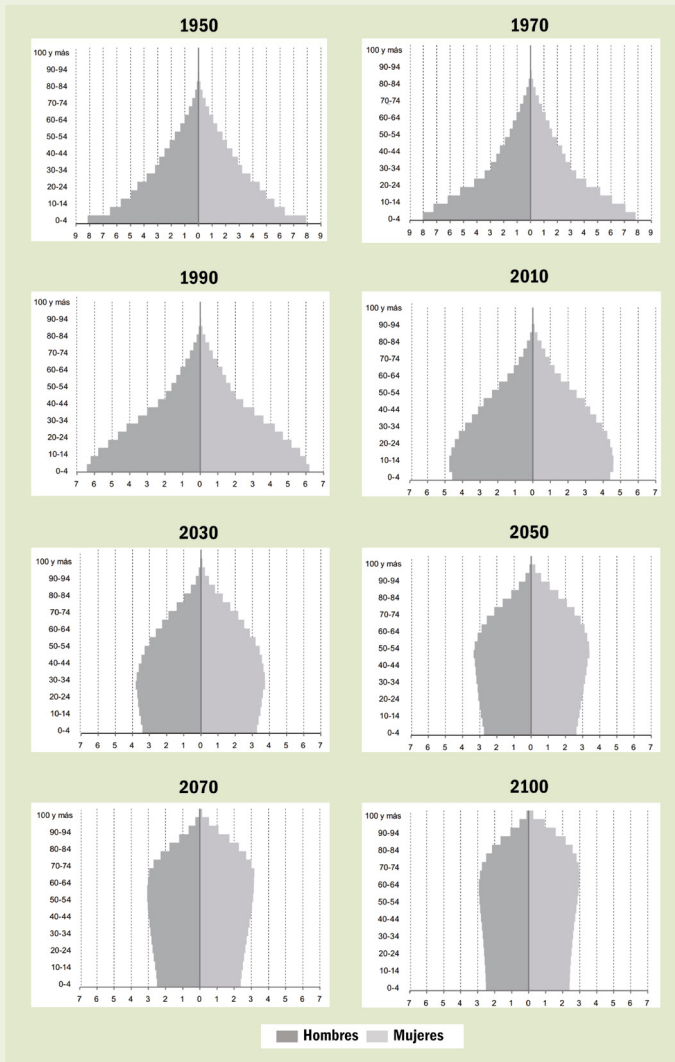
No era para menos. La conferencia inicial de los tres talleres destacó que en América Latina la población de 60 y más años aumentaría en 41 millones de personas entre 2010 y 2025, y entre el 2025 y el 2050 crecerá en 85 millones de personas. Es decir, los nietos de mañana serán cada vez menos numerosos que sus abuelos (Villa y González, 2015).

A manera de ejemplo tenemos que para el año 2015, el **porcentaje de población mayor de 60 años** era en Chile 14,7%; en Colombia 10,8%; en Cuba 19,4%. En el mismo año 2015, la **esperanza promedio de vida** era: en Chile: 79,10 en total; 82,20 para las mujeres y 76,12 para los hombres. En Colombia: 73,95 en total; 77,10 para las mujeres y 70,95 para los hombres. En Cuba: 78,5 en total; 80,5 para las mujeres y 76,5 para los hombres (INE, 2014; DANE, 2015; ONEI, 2015).

Gráfico 1

Envejecimiento demográfico en América Latina

Población por sexo y edad: tendencias a largo plazo: 1950 - 2100
(Porcentaje de la población total por grupos de edad)



El gráfico 1 representa cambios y tendencias acumulativas en la estructura por edades. En el eje horizontal se muestra la proporción de hombres y mujeres para cada grupo de edad y en el eje vertical las diferentes edades -desde 0 a 4 años, hasta 100 y más-. Nótese como disminuye progresivamente la población de 0 a 15 años (base de la pirámide) y aumenta la de mayores de 60 años (cúspide), con un ligero incremento en la población de mujeres viejas.

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, revisión de 2011.

En América Latina la esperanza promedio de vida al nacer era de 29 años en 1900 y más de un siglo después (en el año 2000) era de 74 años lo cual es un logro debido a los avances científicos y tecnológicos, así como a las mejores condiciones de vida (OPS / OMS, 2012). Ciertamente, es un logro, pero también un desafío, porque tales condiciones de vida no han ido evolucionado a la par con el avance de los cambios demográficos.

A la par con los cambios demográficos necesitamos cambios de mentalidad que permitan que en la vejez las personas puedan seguir participando en la vida social; que se valore su experiencia y que la comunicación no se reduzca a mostrar casos excepcionales.

Alejandro Angulo
(2014).

En efecto, en el año 2050 cerca de la cuarta parte de la población latinoamericana será mayor de 60 años. Pero esa alta expectativa de vida no garantiza buenas condiciones de vida para todas las personas. Así por ejemplo, menos de la cuarta parte de quienes tienen más de 60 años en Colombia reciben pensión y solo el 27,8% de la población económicamente activa está cotizando para recibirla (López y Lasso, 2012). Estos porcentajes son aún menores en el caso de las mujeres, lo cual está asociado a desigualdades históricas de género que se acumulan desventajosamente en las vidas de estas. Tal situación se agrava en las zonas rurales donde el porcentaje de cotizantes, en general, es mucho menor (López y Lasso, 2012).

La **esperanza promedio de vida** al nacer es la cantidad de años que una persona recién nacida puede esperar vivir, si los patrones de mortalidad por edades, vigentes en el momento de su nacimiento, siguieran sin variación durante toda su vida. La esperanza promedio de vida suele ser diferente para mujeres y para hombres dependiendo de aspectos biológicos, condiciones y estilos de vida personales y sociales.

Es un hecho que explica por qué en el 2014 nueve mil personas viejas pasaron parte de su tiempo buscando trabajo en Colombia.

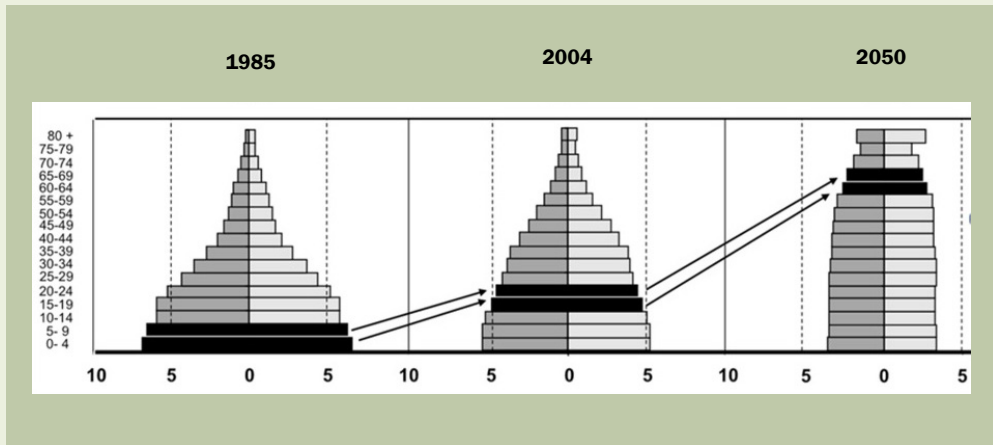
Los periodistas pasaron y repasaron el inesperado dato que se concretaba en esas filas, largas y fatigantes de personas viejas que buscaban empleo porque no habían alcanzado a cotizar 1300 semanas de trabajo, o sea 25 años de ocupación y que, en condiciones de total desigualdad, compitieron en el mercado de trabajo. Ahora, cuando obtienen un trabajo, el 85% lo hace en condiciones informales y con una muy baja remuneración. Así lo evidenció un estudio de la Universidad Externado de Colombia (2016).

Las personas viejas deberían poder trabajar en forma remunerada, si es que lo desean. En ningún caso debieran verse obligadas a seguir trabajando porque carecen de una pensión, o si es que la tienen, porque ésta es tan insuficiente que no les permita cubrir sus necesidades básicas.

Gráfico 2

Jóvenes en 1985, viejos en 2050

¿Estamos preparados?



Fuente: DANE, 2003

El gráfico 2 ilustra el proceso de envejecimiento de las generaciones que nacieron a mediados de la década de 1980; en 2004 eran adultos; y en el 2050 tendrán 65 años y más.

II. Políticas sociales que no coinciden con los cambios demográficos:

Segundo factor

No crecieron al mismo tiempo que las cifras de población las respuestas de la sociedad; por un lado va el fenómeno demográfico y por otro, ignorándolo, las políticas sociales.

La reflexión sobre estas cifras hizo caer en la cuenta de que al salto cuantitativo no corresponde un salto cualitativo; no crecieron al mismo tiempo que las cifras de población las respuestas de la sociedad; por un lado va el fenómeno demográfico y por otro, ignorándolo, las políticas sociales. No existe una inclusión de las personas viejas en programas de salud, o de educación, o de oportunidades de trabajo, porque hacerlo implicaría un cambio cultural que no se ha dado. Por el contrario, en vez del factor inclusivo, opera un sentido de exclusión.

Siguen esa línea excluyente las normas laborales que obligan a abandonar su trabajo a los que llegan a una edad tope, o las que prohíben darles empleo; así la edad de la jubilación se convierte en la edad del desempleo y de ser tratado y mirado como una persona inútil.

Estos son pensamientos y actitudes que hacen parte de una cultura que magnifica lo juvenil y lo nuevo y que carga de desconfianza lo viejo.

La Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores tiene en cuenta el factor cultural: se trata de “contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad” (OEA, 2015, capítulo 1, artículo 1), reza el texto aprobado en la OEA el 15 de junio de 2015. No será una tarea fácil porque implica el cambio de una cultura que ha mirado la exclusión de la vejez como una práctica.

Se elevó la expectativa de vida, pero no se han modificado, en forma equivalente, los índices de bienestar.

Un cambio con impacto en la cultura implica la instauración de una nueva imagen de la vejez y de las personas viejas, así como un concepto diferente de lo que debe ser la sociedad. El crecimiento de la cifra de expectativa de vida generó el equívoco de que ha sido posible ese aumento porque se elevaron los niveles de bienestar en todas las personas; pero la realidad es otra. Se elevó esa expectativa de vida, pero no se modificaron, en forma equivalente, los índices de bienestar.

III. Problemas de comunicación y de información:

Tercer factor

*Los medios de comunicación reflejan lo que somos como sociedad,
a veces como esos espejos deformantes de los circos,
a veces como esos espejos veraces a los que nos asomamos
al comenzar el día.*

*Esa imagen, real o deformada, influye y le impone su tono
a la comunicación entre personas, grupos, naciones y culturas y,
desde luego, a la comunicación entre generaciones.*

Javier Darío Restrepo (2009).

A los cambios demográficos, consecuencia de avances científicos y tecnológicos y a la falta políticas públicas coherentes con los mismos y con el bienestar de todas las personas, habría que agregar problemas de comunicación y de información. En efecto, las políticas sociales sobre la vejez están influidas por la información pública que da una visión del fenómeno demográfico, poblada de temores o de inexactitudes en la interpretación que, finalmente, no aclara cuál es el papel de las personas viejas en la vida de la sociedad.

En los tres talleres, después de los datos anteriores, este fue el punto de partida: ¿cuál es el papel que están cumpliendo

los medios de comunicación y cuál es el que deben cumplir?

Las respuestas y comentarios de los periodistas fueron aportes de gran valor porque fueron el resultado de su experiencia profesional. De entrada se precisó que el propósito no era una mayor figuración de las personas viejas en los medios de comunicación, sino examinar y someter a crítica la imagen de las personas viejas que se proyecta en la información y en la publicidad, como materia prima de la imagen que influye en la opinión pública.

Catorce recortes con informaciones de prensa fueron, a la vez, demostración y ejercicio para ver la imagen que la prensa está dando sobre la vejez y las personas viejas.

No sorprende que venga del Japón la primera: el censo de 59 mil personas con más de cien años; en Francia muere una mujer de 122 años, dato recogido por la prensa porque es la más vieja del mundo según los Record Guinness; suenan las campanillas de las agencias por un nuevo hallazgo médico contra el Alzheimer; una periodista cultural menciona como noticia “talleres de escritura para viejos”; otro descubre talleres para disipar la soledad de los viejos; enternecida, una reportera ve llegar a 55 ancianos pobres a las playas de Santa Marta: ninguno de ellos había visto el mar;

¿Cuál es el papel que están cumpliendo los medios de comunicación y cuál es el que deben cumplir?

consternados, publican los editores el dato de los maltratos y golpizas a mayores de los 60 años, incluidos abusos sexuales; otro día el titular es para los viejos sin pensión y las iniciativas para obtenerla; un periódico le dedica un cuadernillo al tema de la vejez y lo titula ‘La exclusión de los años’.

Dos recortes más se ocupan del fenómeno demográfico del envejecimiento poblacional, con una pregunta de fondo: ¿cómo enfrentarlo? Una bella columna de opinión explica por qué el mundo necesita a las personas viejas y otro reportero celebra que los ‘adultos mayores’ tengan una casa para ellos en la localidad.

En un denso artículo un sacerdote afirma que “los años, las canas, la sabiduría y la experiencia son valiosos elementos que deben estar al servicio de la sociedad”.

Como se puede anotar, de estos catorce recortes, en nueve, las personas viejas desfilan como un problema que la sociedad tiene que resolver. Es lo que en las familias sucede cuando se alarman los hijos y preguntan: ¿y ahora qué hacemos con los abuelos?

Otros tres artículos se aproximan a la vejez como otra de las curiosidades que recogen los Records Guinness y que los medios registran de acuerdo con uno de los más anacrónicos criterios sobre noticia, que es ‘lo raro’, lo que por extraño e inesperado, merece reportarse.

Solo en dos de estos artículos la vejez es promesa, solución y una buena noticia.

Estos viejos ‘problema’ y estos viejos ‘rareza’ que suelen predominar en el imaginario de los medios, no son la realidad de las personas viejas. Sentimos que allí aparece una realidad incompleta por lo superficial y porque prescinde de una visión amplia, no limitada por la fascinación que produce en la prensa el hecho caliente, o el suceso espectacular. Sentimos que ser persona vieja es más que eso.

En otro ejercicio se propuso, a través de una experiencia concreta, el planteamiento del problema de la imagen de la vejez que ofrece la prensa diaria. Distribuidos en grupos pequeños, los periodistas acometieron la búsqueda del mejor enfoque para noticias tales como *el suicidio de dos ancianos en un mismo día. Según las estadísticas de violencia doméstica, crece el número de agresiones de los hijos contra sus padres viejos. Los avances de la medicina permiten anunciar que uno de cada dos bebés llegará a los cien años. El 19,4% de los cubanos tienen 60 años o más.* Cada una de estas noticias u otras parecidas, tenía tres posibles enfoques y cada grupo debía escoger uno entre ellos, u otro distinto y explicar la razón de su elección.

Fue una oportunidad que los periodistas aprovecharon para examinar y someter a crítica el tratamiento que el tema de la vejez recibe en los medios.

IV. ¿Por qué informar en presente?

Fue este examen, que comenzó con una observación elemental, el que llevó a una seria reflexión sobre el papel que debe cumplir la prensa. Las noticias que habían servido para el ejercicio estaban redactadas en presente. ¿Por qué?

“Porque el presente es más directo y próximo” explica Lorenzo Gomis (1991), un profesor español de quien tomo estas ideas: “los titulares -agrega en su *Teoría del Periodismo*- trasladan la información al tiempo del lector”. De eso se trata, no de recordar, sino de estar presente. Expresaba el búlgaro Tzvetan Todorov (2003) su desacuerdo con el sentido literal de la frase de George Santayana “aquellos que no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo”. No, comenta el búlgaro, no es la historia la que puede hacer mejor o peor el presente, es la acción sobre el presente la que da al hombre su señorío sobre la historia. Al poner delante de la conciencia del lector los hechos, la prensa convoca para la acción. Vuelvo a Gomis (1991, p. 29): “los hechos son actuales en la

La información sobre las personas viejas las convierte en buena noticia cuando informamos sobre ellas en presente; no, como suele suceder, cuando se las ve solo como pasado.

medida en que contribuyen al desarrollo de la conciencia y a la preparación de la acción”.

Un hecho que se mira como pasado, inspira la actitud irresponsable y pasiva de quien se dice que lo que pasó pasó. La mirada hacia el futuro tiene la sospechosa apariencia de fuga, pero el presente está ahí con toda su fugacidad, pero a la vez con toda la contundencia de lo que está ahí. Anota Gomis (1991, p. 32): “en la medida de lo posible engullimos tanto pasado disfrazado de presente para controlar el futuro”. En esa síntesis de pasado, presente y futuro que se da en el titular de prensa, que todo lo cuenta en presente, está latente la intencionalidad de influir la acción y la visión del lector sobre el futuro.

En efecto, los hechos que privilegian los medios a la hora de decidir cuáles se convertirán en noticia, son los que mayor influencia pueden tener sobre el futuro. Desde este punto de vista todos estos hechos son noticias en desarrollo, cargadas de repercusiones posibles. Conocerlas es tanto como asumir un cierto control del futuro. El periódico es importante por eso, porque enseña a mirar el presente como un futuro que comienza.

Cuando se mira el oficio periodístico desde esta perspectiva, la profesión gana en dignidad e importancia. No es la profesión de simples correvediles de las noticias, cazadores de historias de sensación. No, se trata de profesionales capaces de convertir

los hechos del presente en plataforma de lanzamiento del futuro.

El lector deja de ser un simple curioso que mata sus ocios contemplando la historia diaria como un espectáculo que le es ajeno, un reality o una telenovela. En vez de eso, al lector se le crean las condiciones para ser sujeto activo de su historia y de la historia de todos.

El periodista comprometido claramente en esta tarea, la ejerce investido de su importancia, lejos de lo rutinario o lo mediocre; por el contrario, se siente bajo el apremio de una misión que se le renueva todos los días.

El periodismo no puede ser una profesión vulgar, ni un ejercicio corriente cuando se lo entiende como creador de un presente social, es decir, renovador cotidiano de un compromiso con la historia.

El enfoque de una noticia, que es el problema que todo periodista debe resolver, tiene que ver con la intencionalidad; y así como una intencionalidad sensacionalista o comercial da como resultado productos para satisfacer los sentidos, una intencionalidad de servicio entrega una pieza útil para las personas y la sociedad porque interpela y activa la inteligencia y no solo a los sentidos.

Las personas viejas están creando un presente social, están cambiando la estructura de la sociedad.

Agrego otra observación, ésta referida al tema central: la información sobre las personas viejas las convierte en buena noticia cuando informamos sobre ellas en presente; no, como suele suceder, cuando se las ve solo como pasado.

La imagen que sobre la vejez tenemos los periodistas y la que proyectamos desde los medios, es la de mujeres y hombres viejos que ya vivieron, trabajaron, que hicieron todo lo que tenían que hacer -verbos en pasado, agotados por el pasado-. La persona vieja, tal como aparece en los medios, que es como con frecuencia la vemos, es una persona absorbida por el pasado. Sin presente y con un futuro que no vale la pena. Vuelvo a Todorov (2003): “es la acción sobre el presente la que da al hombre su señorío sobre la historia”. Esta es la acción que no se le reconoce a las personas en la vejez.

Sin embargo, para quienes son personas viejas el presente está ahí, con toda la contundencia de lo que está ahí. Si algo les frustra e inutiliza es que las invisibilicen, que las hagan sentir que no están ahí, que no cuentan.

Pienso que la exploración sobre las posibilidades de las personas viejas puede ser tan importante para el

mundo como cuando los primeros humanos se preguntaron sobre el valor del fuego.

Sobre todo cuando la demografía nos ha demostrado que el cambio hacia envejecimiento de la población es un proceso irreversible, hay quienes lo interpretan erróneamente como si se tratase de superpoblación de mayores de 60 y 65 años. Tal es la inquietud del Fondo Monetario Internacional, que sin reconocer como un logro la mayor longevidad humana, la interpreta como si se tratase de algo peligroso y perjudicial para la sociedad, como ‘un serio problema y un riesgo’.

Sin embargo, las personas viejas están ahí en cantidades que sorprenden. ¿Qué hacer? No se las puede eliminar, entonces, muchas veces se las excluye y recluye.

Verlas en presente, enseñarles a los receptores de nuestra información a verlas en presente y a preguntarse como los primitivos ante el fuego, ¿para qué sirve una persona vieja? La respuesta inteligente es: las personas viejas están creando un presente social. Están cambiando la estructura de la sociedad.

V. Los intérpretes

*Ser periodista es tener la oportunidad de
cambiar algo todos los días.*

Gabriel García Márquez

Hay otra razón por la que esta profesión nuestra es importante: al informar, interpretamos la realidad social.

La prensa se ha vuelto indispensable porque a lo largo de su historia ha mantenido activos a los ciudadanos y a la sociedad y ha aumentado su capacidad de actuar.

La prensa ha sido importante porque ha convertido la historia en pensamiento y al descifrar el presente —que eso es la interpretación— hace ver el futuro. Un hecho conocido integralmente, revela sus consecuencias y abre la mirada hacia el futuro. De hecho la relación racional de las personas con los hechos o con otros seres humanos, se hace por medio de la interpretación. Se interpretan las leyes, la pintura, la música, una obra de teatro, las sagradas escrituras y los gestos del interlocutor. Los periódicos interpretan la historia diaria y, al hacerlo, pueden convertir al lector en sujeto de la historia, esto

es, alguien con el conocimiento suficiente para entenderla, adaptarse a ella y modificarla.

En los periódicos se ha interpretado la realidad social y humana mediante el proceso creador en que se invierte el sentido de la acción creadora de Dios. En el relato bíblico el texto es conciso: dijo Dios y todo fue hecho. Primero es la palabra y después el hecho creador. La prensa escrita parte del hecho, lo recrea con la palabra y, al comunicarlo, pretende que el receptor de la información se valga de estas palabras para recrear el hecho. Y por tanto, lo protege de la fugacidad del tiempo y de la fragilidad de la memoria.

La interpretación introduce la marca del intérprete desde que este selecciona, de entre todas las realidades diarias, unas que estima más importantes que otras; la marca se acentúa cuando el intérprete dirige la mirada del lector hacia la parte de la realidad que ha seleccionado y desestima lo demás; mantiene ese control interpretativo cuando titula y al redactar el texto con prioridades y palabras seleccionadas.

Hoy, las personas, abrumadas por la carga de oceánicos volúmenes de información, necesitan esa ayuda del intérprete que señala lo importante y desecha lo secundario e inútil. Exclusión que impide que la noticia ruidosa de hoy silencie las de ayer y antes de ayer.

Tres bonos necesarios de aprovechar y de pagar.

Bono demográfico: estamos dejando de ser un país y también un continente joven, para empezar a ser un país y un continente de viejos.

Bono mediático: los medios de comunicación tradicionales entraron en crisis.... Cada vez los medios se van a relacionar más con personas viejas... ¿Cómo las representan?

Bono tecnológico: llegará a la vejez una generación que desde su niñez está particularmente familiarizada con el sistema digital.

Germán Rey (2014).

Interpretar lo que pasa fue una tarea importante en el pasado; hoy se ha vuelto indispensable. Ante el torrente desbordado de información por internet, la prensa está entendiendo que su deber es el de asumir con todas sus consecuencias, ese papel de intérprete de la historia de cada día.

Dentro de esa historia, aparecen la figura y las historias de las personas viejas. Se imponen titulares como los que resultan de la información demográfica, o noticias como la del viejo que murió de frío, abandonado, en una calle, o la del pensionado que a los 90 años se empeña en dirigir su empresa.

Ante estos hechos usted puede hacer una nota sensiblera o escribirla con la tinta roja sensacionalista, o asumir su papel de intérprete de la realidad en que lo posible —esa parte de la realidad que se mantiene oculta hasta que alguien la devela— se manifiesta en la persona vieja, de modo que ¡Eureka! La vejez es el rostro de lo posible.

El intérprete, pues, ayuda a ver una realidad que ocultan lo mismo el prejuicio, la prisa o el descuido.

En el caso de la vejez, el periodista intérprete (la redundancia es deliberada) ayuda a descubrirla.

VI. La influencia

*Si al informar influimos porque aportamos
la materia prima de las decisiones que es la información,
y si a esto agregamos nuestra credibilidad y peso moral,
¿qué tiene que ver nuestra influencia en
las decisiones públicas o privadas sobre la vejez?
¿Cuánto hemos aportado para la imagen ‘corriente’ sobre las personas viejas?
¿Cuánto podríamos aportar para la corrección de esa imagen?
Javier Darío Restrepo (2015).*

Debo agregar que la prensa es importante porque influye.

Este fenómeno de la influencia fue estudiado por el sociólogo y filósofo estadounidense Talcott Parsons (1963), de quien tomo las principales ideas.

Esta realidad de la influencia relativizó un lugar común sobre el poder de la prensa. Citada como parte de la retórica comercial, la idea de la prensa como cuarto poder, correspondía más a la arrogancia y vanidad de los periodistas, que a una realidad. El hecho es que un periodismo ejercido como poder se degrada y desnaturaliza. La prensa tiene un poder, pero ¿qué clase de poder?

Fue Pulitzer (1904, citado por Woo, 2003) quien al explicar las razones para la creación de la primera escuela de periodismo en Estados Unidos, en la Universidad de Columbia, destacó el poder de la prensa porque al entrar en la conciencia, influye.

Al comparar la influencia con el poder y con el dinero, explica Parsons “el dinero activa la economía, el poder moviliza la política, la influencia induce las decisiones”. La influencia es una manera de provocar un efecto en las actitudes y opiniones de otro a través de sus intenciones. “Por eso, agrega, el que influye no manda, pero puede persuadir al que manda” (Parsons, 1963, citado por Gomis, 2008, p. 28)¹.

Esta reflexión sobre los valores de la información en presente y sobre el poder de la información, le permitieron a cada grupo de periodistas un acceso gradual a una nueva mirada sobre su ejercicio profesional.

1- Esta frase “El que influye no manda, pero puede persuadir al que manda” la atribuyen también a Katherin Graham (1917-2001) periodista y editora del diario *The Washington Post*, desde 1963 hasta su fallecimiento. Graham aludía así al género editorial, retomando la frase de Parsons (Cf. M. Ángeles Fernández Barrero, 2002, p.119).

En las libretas de apuntes los participantes registraron pensamientos como los siguientes, destinados a renovar y fortalecer su conciencia profesional:

Solo un periodismo de calidad logra comunicar la realidad individual y social de las personas viejas.

No hay comunicación sin efecto, sea bueno o malo. El hecho es que la información siempre tiene consecuencias.

Entre esos efectos está el de humanizar o deshumanizar, dignificar o restar dignidad, hacer crecer a las personas o impedir su crecimiento. Por eso el periodismo sobre vejez tiene efectos positivos o negativos sobre este grupo social.

Hace daño el periodismo sobre la vejez que se limita a compadecer a las personas viejas, o a convertirlas en espectáculo, o que las trata como niños, como incapaces o como ignorantes.

Es positivo el periodismo que promueve el diálogo intergeneracional; que parte de la convicción de que cada generación puede aportarle a las otras, sin excepción. El periodista que informa así, construye puentes, acerca y contribuye a la preservación y crecimiento de los valores de cada generación.

Es una inspiradora clave ver en el periodismo una oportunidad de servir a las personas; es dañino para la profesión y para la sociedad, valerse del periodismo como de un poder.

En este sentido siempre convendrá que el periodista se abstenga de actuar como juez; lo suyo es aportar elementos de juicio.

Como promotor del desarrollo y el cambio en la sociedad, el periodista se mantiene alerta para superar los prejuicios culturales. Cuando tal alerta desaparece, el periodista cumple un papel regresivo. Es el caso del periodista que difunde dócilmente y sin ejercicio crítico, la imagen de la vejez como carga y problema y no como posibilidad para la sociedad.

La sociedad se beneficia con la información que muestra a la población vieja con todas sus posibilidades de aporte a partir de su experiencia. Es el potencial que el buen periodismo descubre y promueve.

Cumplir con esta tarea pone al periodista a remar contra corriente.

El cambio cultural que esto supone, no se hace con discursos, sino con hechos. Se trata de dar a conocer los hechos que demuestran que en las personas viejas hay posibilidades que la sociedad no está aprovechando.

La información sobre la vejez y las personas viejas se propone, por tanto, darles voz, incluirlas como parte viva del mundo e integrarlas a las otras generaciones con sus aportes propios e irremplazables.

A estos hallazgos sobre el ejercicio profesional visto desde la vejez, se agregaron en el curso de los talleres nuevos datos sobre la vejez misma, que ampliaron el conocimiento de los periodistas al respecto.

VII. Apuntes sobre la vejez

- Entre los etruscos, en la persona vieja más vieja, se encontraba un mensaje de los dioses. En ella estaban escritas las palabras de los dioses y la duración de los siglos.
- En quienes hoy viven la vejez se pueden encontrar lecturas semejantes.
- Escribía Simone de Beauvoir (1970/1980) que “para que la vejez no sea la parodia ridícula de nuestra existencia anterior, no hay más que una solución que es seguir persiguiendo fines que le den sentido a nuestra vida. La vida conserva valor mientras se le de valor a la de otros”.
- Entre el ser de la debilidad física y el deber ser de la madurez espiritual, surge el deber de compartir aprendizajes y experiencias. Oí decir, en sus últimos años, al escritor colombiano Germán Arciniegas (Bogotá, 1900-1999) que no se podía morir porque se había comprometido a escribir cuatro libros, y los escribió.
- La vejez es una fortuna para la sociedad cuando transmite esperanza, lo que se suele figurar en la niñez que es el

futuro; o en la juventud, a la que se considera como la esperanza de la humanidad; o en la edad madura, como constructora de la esperanza. Pero la vejez, sobreviviente a crisis y tempestades puede enseñar que siempre hay un posible por descubrir y activar. Y lo puede decir con una contundente seguridad porque así le ha sucedido en la vida en la que siempre hubo un posible. Y la esperanza es eso: la fe en lo posible.

- Escribía Séneca (55 a.d.C. /2010) que “un día más es un peldaño de la vida”. En la vejez, tras el ascenso por numerosos peldaños, se ha aprendido que cada nuevo día es una oportunidad renovada. Consideración que se intensifica cuando se comprueba la muerte de muchos de la misma edad y la persona se pregunta: ¿por qué ellos desaparecieron y yo no? Es cuando descubre que la vida es una oportunidad que se renueva y que aprovecharla es una manera de responder a una gracia. La persona vieja es un testimonio de eso y compartirlo es una manera de transmitir la esperanza.
- También se lee, escrito por la filósofa judío alemana, Hannah Arendt (1953/1995) que “por su capacidad para realizar actos inmortales, por su habilidad para dejar huellas imborrables los seres humanos, a pesar de su mortalidad, alcanzan su propia inmortalidad”. Ser viejo es vivir cavando nichos en la memoria de los demás, donde el recuerdo

se mantenga intacto después de la muerte. Como abuelo o abuela, como padre o madre, o como miembro de una sociedad, toda persona vieja siembra semillas de inmortalidad cada vez que activa su voluntad de ser bien recordada. Lo mismo que el escritor o el artista que quiere sobrevivir en sus obras, el padre, la madre o la abuela, en sus quehaceres cotidianos, siembran los recuerdos que les sobrevivirán. La de la inmortalidad es una vocación humana que en la vejez se vive, fomenta y difunde.

- Hay estereotipos sobre la vejez y las personas viejas que operan en la política lo mismo que en el trato que reciben. Uno de esos estereotipos está inspirado en una compasión mala que es la que le niega posibilidades a las personas viejas y las ve sujetas a debilidades irremediables. Este estereotipo solo las deja ver como un problema que debe ser resuelto con políticas asistenciales. En cambio, la compasión sana es la que descubre, en quienes viven la vejez, posibilidades que deben ser activadas para beneficio de la sociedad. En vez de excluir a las personas viejas, las integra a la vida social, como capaces de ofrecer aportes irremplazables.
- Para que esto suceda serán necesarios dos cambios culturales: el que permitirá descubrir los valores que en la vejez se deben transmitir a la sociedad; y el que permitirá a la sociedad descubrir la necesidad que tiene de esos valores.

VIII. Conclusión

Después de la introducción al tema de la vejez, poblada por las preguntas que proponen las estadísticas sobre el aumento en la proporción de las personas viejas, a lo largo de los talleres apareció nítido el deber de esta información que fue tanto como mirar la vejez y las personas viejas con ojos diferentes.

Los periodistas que se extrañaban ante estas reflexiones sobre la vejez, cuando esperaban una clase de discurso centrado en otros asuntos, pudieron darse cuenta de que informar sobre las personas viejas es parte de su profesión y que no hay una norma especial para hacer periodismo acerca de la vejez. De lo que se trata es de subrayar aquellos datos que nos permiten hacer periodismo de calidad.

Para hacer un periodismo adecuado, justo con la vejez, es necesario reconocer a las personas viejas no solo con su pasado, sino con su presente y con su futuro, teniendo en cuenta su gran diversidad, porque constituyen el grupo

etéreo más heterogéneo que existe. Informaremos bien sobre la vejez el día en que, contrariando los cánones de la cultura de hoy, entendamos que un periodismo de calidad debe cambiar su mirada sobre la vejez.

Así que vale la pena reiterar: cuando informamos sobre las personas viejas reconociendo y mostrando su heterogeneidad y, además, en presente y en perspectiva, reconociendo sus posibilidades de aporte a partir de su experiencia, las convertimos en buena noticia.

Javier Darío Restrepo

Diciembre, 2016

Agradecimientos

Un periodismo de calidad para contribuir a una vejez con calidad de vida. Tal ha sido el propósito de Javier Darío Restrepo evidenciado en este documento, reflejo de sus conversaciones con periodistas de Colombia, Chile y Cuba.

Por ello, nuestro reconocimiento es, en primer lugar, para Javier Darío y se extiende a los cerca de 70 periodistas participantes en los tres encuentros-talleres. Estos se hicieron realidad gracias al decidido apoyo de la Fundación ‘Gabriel García Márquez’ para un Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI, y específicamente de Jaime Abello Banfi, director general y cofundador de la misma, así como de Carlos Serrano, editor de Medios Interactivos y encargado de contenidos e iniciativas online de la FNPI. Germán Rey Beltrán, miembro del Consejo rector de la FNPI y quien fuera director del Centro Ático de la Universidad Javeriana, de Bogotá, abrió las puertas del mismo para realizar allí el primer encuentro-taller, en octubre de 2014. A él se extiende nuestra gratitud, así como a Christel Wasiek quien apoyó nuestro empeño para llevarlo a cabo.

Gracias, igualmente, a Javier Romero Ocampo, director de la Escuela de Psicología de la Universidad Central donde se realizó el encuentro-taller en Santiago de Chile, en octubre de 2015. También en Santiago de Chile, Mónica González, periodista y Maestra de la FNPI; Juanita Rojas, quien fuera decana de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Central y Osvaldo Torres, entonces decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad, merecen

nuestra gratitud por haber hecho posible el Coloquio sobre ‘Periodismo, envejecimiento y vejez’, realizado en el Aula Magna de la Universidad Central, a continuación del encuentro-taller con periodistas.

En Cuba, nuestro agradecimiento a Maritza Sánchez, directora de Cáritas Cuba, entidad que tuvo a su cargo la convocatoria y organización del encuentro taller realizado en La Habana, en mayo de 2016. Asimismo a Shirley Nuñez, encargada del programa ‘Personas Mayores’ de Cáritas Cuba, quien contribuyó decididamente a la organización y realización de dicho Encuentro-taller la Casa S. Juan M. Vianey, en la Habana.

Nuestro especial agradecimiento a los demógrafos Alejandro Angulo Novoa, profesor del Grupo de Estudios de Población y Demografía de la Universidad Externado de Colombia; a Miguel Villa, quien fuera Director de CELADE-CEPAL y a Daniela González, investigadora de CELADE-CEPAL (Chile); así como a Diego Enrique González, Subdirector del Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) de Cuba. Ellos compartieron con los periodistas acerca del envejecimiento demográfico, sus implicaciones y desafíos en cada uno de sus países, como marco introductorio de los tres encuentros talleres.

Cáritas Alemana y el Ministerio Alemán de Cooperación y Desarrollo (BMZ) contribuyeron con sus aportes a la realización de los tres encuentros talleres. A ellos se extiende toda nuestra gratitud.

Ximena Romero Fuentes

Coordinadora

Red Latinoamericana de Gerontología

www.gerontologia.org

Referencias

Angulo, Alejandro (2014). El envejecimiento demográfico y sus implicaciones. En Encuentro – taller con periodistas *Lo viejo y lo nuevo en la información sobre viejos*. Organizado por la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con Cepsiger, el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI. Bogotá, Colombia, miércoles 22 de octubre.

Arendt, Hannah (1953/1995). Historia e inmortalidad, en Hannah Arendt, *De la historia a la acción* (pp. 47-73). Barcelona: Paidós.

CELADE, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (2012). *América Latina y el Caribe. Observatorio Demográfico. Envejecimiento poblacional No. 12* (Octubre 2011). Santiago de Chile: CELADE / CEPAL. Consultado el 10 de octubre de 2014 en: <http://repositorio.cepal.org>

DANE, Departamento Nacional de Estadística – Colombia (2003). ‘Los jóvenes: una visión sociodemográfica’. Informe presentado en la celebración del *Día Mundial de la Población*. Viernes 11 de julio. Bogotá: DANE, FNUAP y Programa presidencial ‘Colombia Joven’.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Colombia (2015). Grupos de edad 1985-2020. *Estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 nacional y departamental desagregado por área, sexo y grupos quinquenales de edad*. Bogotá: DANE.

De Beauvoir, Simone (1970/1980). *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Fernández Barrero, M. Ángeles (2002). 'Peculiaridades del editorial ante acontecimientos que marcan la historia. El caso de los editoriales del 12 de septiembre de 2001'. *ÁMBITOS*. N° 7-8. 2º Semestre 2001 - 1er Semestre 2002 (pp. 117-136). Departamento de Periodismo, Universidad de Sevilla, España. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en: <http://www.redalyc.org>

García Márquez, Gabriel (2014), citado por Javier Darío Restrepo en Encuentro – taller con periodistas Lo viejo y lo nuevo en la información sobre viejos. Organizado por la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con Cepsiger, el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI. Bogotá, Colombia, miércoles 22 de octubre.

Gomis, Lorenzo (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Ibérica S. A. Consultado el 17 de diciembre de 2016 en: <http://mariapalacio.udem.edu>.

González Galbán, Diego Enrique (2016). El envejecimiento demográfico y sus implicaciones. En Encuentro – taller con periodistas *Comunicación social, envejecimiento y vejez*. Organizado por Cáritas Cuba y Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con Cepsiger y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI. La Habana, Cuba, sábado 14 de mayo.

INE, Instituto Nacional de Estadística - Chile (2014). *Estadísticas vitales. Anuario 2014*. Santiago de Chile: INE. Disponible en: <http://www.ine.cl>

López, Hugo y Lasso, Francisco J. (2012). El mercado laboral y el problema pensional colombiano. *Borradores de economía*, No.736, pp. 1-71. Bogotá: Banco de la República.

- Neugarten, Bernice L. (1996/1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- OEA, Organización de Estados Americanos (2015). *Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las personas mayores*, capítulo 1, artículo 1. Consultado el 10 de diciembre de 2016 en: <http://www.oas.org>
- ONEI, Oficina Nacional de Estadística e Información – República de Cuba (2015). *Anuario Estadístico de Cuba 2015* (Edición 2016). La Habana, Cuba: ONEI. Disponible en: <http://www.onei.cu>
- OPS, Organización Panamericana de la Salud / OMS, Organización Mundial de la Salud (2012). *Salud de las Américas. Edición de 2012. Panorama regional y perfiles de país*. Washington, D.C.: OPS/OMS.
- Parsons, Talcott (1963). On the concept of political power. *Proceedings of the American philosophical society*, 107 (3): 232-262.
- Pulitzer, Joseph (May 1904). The College of Journalism. *The North American Review*, 178 (570): p. 641-680. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en: <http://www.jstor.org>
- Restrepo, Javier Darío (2009). 'La vejez en la comunicación intergeneracional'. Conferencia presentada en Montevideo, Uruguay el 5 de octubre de 2009, con ocasión del décimo aniversario de la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG. Publicado en: <http://www.gerontologia.org>
- Restrepo, Javier Darío (2015). En Encuentro – taller con periodistas *La vejez: una buena noticia*. Organizado por la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI, la Universidad Central de Chile y Cepsiger. Santiago de Chile, miércoles 14 de octubre.

Rey, Germán (2014). En Encuentro – taller con periodistas *Lo viejo y lo nuevo en la información sobre viejos*. Organizado por la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con Cepsiger, el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI. Bogotá, Colombia, miércoles 22 de octubre.

Séneca (55 a.d.C. / 2010). *Sobre la brevedad de la vida*. Sevilla, Andalucía, España: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Consultado el 19 de diciembre de 2016 en: <http://www.juntadeandalucia.es>

Todorov, Tzvetan (2003) en entrevista con Enrique Moradielos, 'Tzvetan Todorov, una entrevista y una reflexión'. *Historia del presente* (pp. 113-122). Consultado el 15 de diciembre de 2016 en: <http://www.historiadelpresente.es>

Universidad Externado de Colombia (2015). *Envejecer en Colombia*. Editores: Pablo Rodríguez Jiménez y Fernán Vejarano Alvarado. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Universidad Externado de Colombia – *Noticias* (2016). Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Consultado el 15 de diciembre de 2016 en: <http://www.gerontologia.org>

Villa, Miguel y González, Daniela (2015). Envejecimiento de la población de Chile y América Latina. Tendencias demográficas y retos implícitos. En Encuentro – taller con periodistas *La vejez: una buena noticia*. Organizado por la Red Latinoamericana de Gerontología - RLG, en colaboración con la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI, la Universidad Central de Chile y Cepsiger. Santiago de Chile, miércoles 14 de octubre.

Woo, William F. (feb. 2003). "El periodismo y el servicio a la confianza pública". *Cuestiones mundiales. Medios de difusión libres y responsables*, 8 (1), pp. 27-30. Consultado el 16 de diciembre en: <http://www.usembassy-mexico.gov>

Otras fuentes de consulta sugeridas

Centro de Documentación y Estudios SiiS Dokumentazio eta Ikerketa Zentroa (2006). *Periodismo para todas las edades. Manual de buena práctica*. San Sebastián, Guipúzcoa, España: SiiS. Consultado el 17 de diciembre de 2016 en: <http://www.siiis.net>

Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Acción Social (2011). *Las personas mayores y los medios de comunicación en Bizkaia*. Bilbao, Viscaya, España: BFA DFB. Disponible en: <http://www.bizkaia.eus>

Dulcey-Ruiz, Elisa (2015). *Envejecimiento y vejez: categorías y conceptos*. Bogotá: Fundación Cepsiger y Red Latinoamericana de Gerontología. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre editores (distribuidora): <http://libreriasiglo.com>

Hagestad, Gunhild O. (1998). 'Hacia una sociedad para todas las edades: nuevo pensamiento, nuevo lenguaje, nuevas conversaciones'. Naciones Unidas, *Boletín sobre el envejecimiento* Nos. 2 y 3. Disponible en: <http://www.gerontologia.org>

Huenchuan, Sandra (2013). *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. CEPAL. Consultado en línea el 20 de diciembre de 2016 en: <http://repositorio.cepal.org>

La revolución reproductiva: audio-entrevista con Julio Pérez Díaz en "Radio Uruguay". Disponible en: <https://apuntesdedemografia>

Ministerio de Comunicaciones – Colombia y Cepsiger, Centro de Psicología Gerontológica (2004). *Periodismo y comunicación para todas las edades*.

Bogotá: Cepsiger y Min.Comunicaciones. Disponible en: <http://www.gerontologia.org>

Muñiz, Natalia (2010). La construcción de la vejez como noticia. La experiencia en Diario Popular. *Revista portal de Divulgação, n.4*, Nov., pp. 9-19. Consultado el 18 de diciembre de 2016 en: <http://www.portaldoenvelhecimento.com>

Parales, Carlos José y Dulcey-Ruiz, Elisa (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista latinoamericana de psicología, 34 (1-2)*: 107-121. <http://www.gerontologia.org>

Red Latinoamericana de Gerontología – RLG y Cepsiger (2016). *La vejez: una buena noticia. Retos para el periodismo de hoy*. Santiago de Chile y Bogotá: RLG y Cepsiger. Consultado el 17 de diciembre de 2016 en: <http://gerontologia.org>

Restrepo, Javier Darío (2004). *El zumbido y el moscardón. Taller y consultorio de ética periodística* -(Vol. I)-. México: Fondo de Cultura Económica.

Restrepo, Javier Darío (2006): 'Agenda para viejos: la esperanza y la inmortalidad'. Conferencia presentada en Cúcuta, Colombia el 10 de noviembre de 2006. Publicada por la Red Latinoamericana de Gerontología – RLG en: <http://www.gerontologia.org>

Restrepo, Javier Darío (2016). *El zumbido y el moscardón. Consultorio de ética periodística. Los mejores casos. Vol. II*. Medellín, Colombia: Tragaluz Editores.

Torres Minoldo, María Sol (2014). ¿Y si el envejecimiento ni siquiera fuese un problema? En *Apuntes de Demografía*, 28 de julio. Disponible en: <https://apuntesdedemografia.com>

